

MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

# *El Nuevo Testamento*

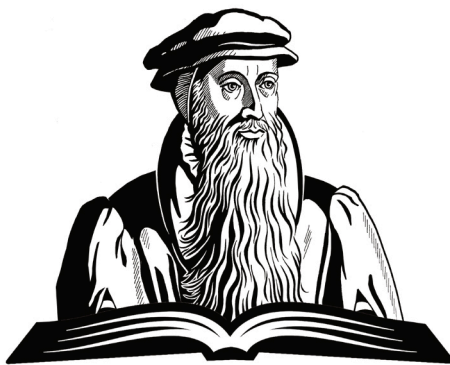
*Sr. Marinus Slingerland*  
*En 42 lecciones*

---

Lección #11

## Poder sobre la enfermedad y la muerte

---



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**  
*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbride, Alberta, Canadá.



# *El Nuevo Testamento*

en 42 lecciones

*por el Sr. Marinus Slingerland*

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
- 11. Poder sobre la enfermedad y la muerte**
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

---

# Lección #11

# Poder sobre la enfermedad y la muerte

---

## TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #11

En la lección número 11 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo, queremos enfocarnos en el poder de Jesús sobre la enfermedad y la muerte. Veremos esto en dos partes: En primer lugar, el poder de Jesús para sanar al siervo del centurión, que podrás encontrarlo en Lucas 7:1-10. Después, en segundo lugar, veremos a Jesús resucitando a un joven de Naín, que está registrado en Lucas 7:11-17.

Así que, primero, veamos a Jesús sanando al siervo del centurión, en Lucas 7:1-10. Jesús ha terminado Su sermón del monte, ha despedido a la gente, y se ha ido con Sus discípulos a Capernaúm. En Capernaúm, vive cierto centurión. Un centurión es un capitán romano que está al mando de cien soldados. Los romanos tenían capitanes y soldados repartidos por todo su imperio, para preservar la paz y el orden.

Pero este centurión es uno diferente. Se nos dice que es un centurión que teme a Dios, que ama a la nación de los judíos, tanto así que les había construido una sinagoga. Ahora bien, se nos dice que él conoce mucho sobre la religión de los judíos, y que la practica. Y, en ese momento, el siervo de este centurión estaba enfermo al borde de la muerte. ¡Oh, y este centurión quería mucho a su siervo!

Ahora bien, esto es destacable. Porque en ese tiempo los siervos eran tratados como esclavos, por lo que, si a un romano se le moría uno de sus siervos, solo tenía que conseguir a otro. Pero este centurión tiene compasión de su siervo; cuida de él, lo ama. Y cuando este centurión escuchó que Jesús había venido a Capernaúm, entonces, piensa y cree que Jesús es capaz de sanar a su siervo. Él cree que Jesús tiene poder incluso para sanar a este siervo. Pero, hay un problema: Debido a que es romano, él no puede acercarse a Jesús. No se siente digno de ir a Jesús. Así que, llama a los líderes de los judíos, y les pregunta si pueden ir a Jesús y pedirle que venga para que sane a su siervo.

Ahora bien, tengamos en cuenta que los líderes judíos no creían en Jesús como el Hijo de Dios, no creían que Jesús tenía poder para hacer milagros. Con todo y eso, estuvieron dispuestos a hacerlo por causa de este centurión, por todo lo que él había hecho por ellos. Así que, vienen a Jesús, y los escuchamos decir: «Es digno de que le concedas esto, porque ama a nuestra nación, y él nos edificó la sinagoga».

Para Jesús no es necesario ningún mérito, pero es bueno escuchar esto de boca de los judíos, el testimonio que dieron de este centurión. Y sabemos que Jesús no rechaza a nadie que venga a Él. Él vino para buscar y salvar a los pecadores, y para ayudar y sanar a todos los que lo necesiten. Él no echa fuera a ninguno. ¡Qué hermoso mensaje para ti y para mí! No hay ninguno que sea indigno para venir a Jesús. Jesús está dispuesto a recibir incluso al más miserable.

Así pues, vemos que Jesús dejó el lugar donde estaba para dirigirse a la casa del centurión. Pero, luego, el centurión envía a otros siervos a Jesús. Ellos le dicen a Jesús que no venga a la casa del centurión, porque él ha dicho: «No te molestes [en venir hasta mi casa], pues no soy digno [de ir hacia ti, ni tampoco soy digno] de que entres bajo mi techo». Con esto está demostrando su respeto hacia Jesús, que, por la fe, creía que Jesús podía hacer milagros.

«Porque —dice él— también yo soy hombre puesto bajo autoridad; yo puedo decirle a un soldado: Ve, y él va; y al otro soldado: Ven, y aquel viene. Por lo cual, tú también debes ser un hombre con autoridad. Todo lo que necesito es que digas una sola palabra, y mi criado será sanado».

¿Escuchaste eso? Tal es la fe de este centurión. Él, en su humildad, no cree ser digno de recibir a Jesús en su casa. Pero cree que Jesús es capaz de decir una palabra, y eso sucederá. Oh, cuando Jesús escuchó eso se dirigió a Sus discípulos y a la multitud que lo seguía, y les dijo: «Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe». Él ya había visto la fe de los discípulos, y la fe de los demás. Pero les dice: «No he visto una fe tal que no tenga que venir a tocarlo ni a ungirlo, sino solamente decir una palabra». Y, entonces, la fe del centurión no fue avergonzada, porque Jesús dio una palabra, y el siervo fue sanado.

Oh, cuando los siervos del centurión regresaron a su casa, descubrieron que, en el momento exacto en que Jesús lo dijo, el siervo fue sanado. Nosotros también debemos darnos cuenta de que Jesús tiene todo el poder en el cielo y en la tierra. Jesús solo tiene que decir una palabra, y eso sucederá. Aprendamos algo sobre ese poder que Jesús tiene para sanar con tan solo una palabra que salga de Su boca.

Al día siguiente, Jesús viajó a otra ciudad de Galilea, y eso es lo que veremos en segundo lugar: Jesús resucita al joven de Naín. Jesús y Sus discípulos, con una gran multitud, están viajando ahora a Naín, otra ciudad de Galilea. Y cuando están cerca de la ciudad, vieron a un gran número de personas que salían de la ciudad. Era una procesión funeraria: Una viuda estaba dando sepultura a su propio hijo.

Oh, podemos imaginarnos cómo llora esta mujer. Porque este era su único hijo. Este hijo le proveía para todas sus necesidades; y ahora que ha muerto, ¿quién cuidará de ella en su futuro incierto?

Cuando Jesús se encuentra con esta mujer, le dice: «No llores». Podríamos pensar: ¿Cómo que «no llores»? ¿Acaso Jesús no entiende el dolor y la tristeza del corazón de esta mujer que está sepultando a su único hijo? Pero, no. Jesús sabe muy bien lo que está pasando en el corazón de esta mujer. Pero lo que tiene es compasión de ella, siente pena por ella, y está dispuesto a hacer también maravillas por ella, para que Su Nombre sea glorificado.

Así que, se acerca al féretro donde los hombres están cargando el cuerpo para enterrarlo. Ahora bien, debemos notar que en Palestina un funeral se hacía tan pronto como la persona moría, porque ellos no preparaban a los cuerpos como nosotros lo hacemos. Por lo que, los cuerpos debían ser sepultados antes que comenzaran a hincharse o apestar.

Entonces, Jesús se acerca al féretro, y toca a este joven, diciendo: «Joven, a ti te digo, levántate». E, inmediatamente, este joven se incorporó, y comenzó a hablar. Oh, podemos imaginarnos el gozo en el corazón de esta viuda cuando vio a su hijo ser resucitado de la muerte. ¡Qué maravilla tenemos aquí!

Tal vez podamos hacernos la pregunta: ¿Cómo es posible? Si alguien resucita de entre los muertos, ¿tiene una segunda oportunidad para nacer de nuevo? No, necesitamos entender que cada vez que Jesús resucita a alguien de la muerte, es porque ellos ya eran hijos de Dios. Nadie podrá salir del infierno para arrepentirse, y ser salvado. Ninguno tendrá una segunda oportunidad. Lo que vemos aquí es a un hijo de Dios que volvió a la vida, para testificar y glorificar a Dios por todas Sus maravillas, y por Su poder.

Esto es lo que también sucede aquí cuando las personas ven este milagro. Ellos dan gloria a Dios, pero no dan gloria a Jesús como el Hijo de Dios. No, ellos dicen: «Un gran profeta se ha levantado entre nosotros». Solamente ven a Jesús como un gran profeta. No lo ven como el Hijo de Dios.

*Lección #11: Poder sobre la enfermedad y la muerte*

Y ahora nos queda una última pregunta, que es necesaria para ti, y para mí: ¿Hemos nacido de nuevo, también? Por naturaleza todos estamos muertos en pecado, y necesitamos nacer de nuevo; es decir, resucitar espiritualmente. Solo entonces, nuestro corazón vendrá a la vida. Dios quitará nuestro corazón de piedra, y nos dará un corazón de carne; un corazón que teme a Dios, y que lo ama. Oh, que esa sea nuestra porción, y nuestro anhelo. Gracias.